

El juego del calamar

Informe de Seong Gi-hun del 12/11/21

El argumento de esta exitosa serie surcoreana de Netflix es aparentemente muy sencilla: 456 personas aceptan formar parte de un juego con el que pueden conseguir un premio que les permite mejorar en sus vidas. El problema es que se trata de una competición a vida o muerte...

Analizaremos solamente la estructura de la serie en los aspectos de su estrecha relación con la economía, en especial con el sistema, y trataremos de explicar numerosas escenas en las que se pueden identificar conceptos económicos que, sin saberlo, están muy presentes en la gran mayoría de decisiones que tomamos diariamente¹.

Las deudas y la libertad financiera

Las deudas condicionan nuestra capacidad de actuar, a la vez que supeditan todas nuestras decisiones a los intereses de los acreedores (si lo sabremos como país...). En el caso de la serie los distintos motivos que llevan a los jugadores a tomar la decisión de participar en el juego están relacionados con la situación económica de cada uno.

La misma selección de participantes es una muestra de una población desplazada de toda "oportunidad". Comenzando por el propio protagonista, personaje con numerosas deudas de juego, cuya desgracia personal se inicia tras ser despedido de una importante fábrica y haber protagonizado una huelga fallida. Sin acceso al trabajo, a la medicina, al crédito, ni oportunidades de ningún tipo, este sustrato representa a la población marginada, proyectando las consecuencias de un "juego social" que se practica a diario.

Pese a que el jugador no quería participar en el juego, lo hace y además retorna cuando se le ofrece la oportunidad. Esto se debe a esa falta de libertad financiera como consecuencia de las numerosas deudas que lo presionan. Esa es la lección, las deudas representan una obligación que, en muchas ocasiones, nos llevan a tener que tomar decisiones que, aun siendo malas, lo hacemos por las dificultades financieras que afrontamos. Si no fuera por eso muchos de los jugadores que en la serie se juegan la vida, no lo hubieran hecho².

La libertad tal como se presenta en la sociedad actual, oculta la situación material de la realidad subyacente: la pobreza, la exclusión social y las necesidades económicas más elementales, insatisfechas e inalcanzables para la población.

El coste de oportunidad

El coste por no jugar era de 45.000 millones de wones³, que es el dinero del premio recibido por el último jugador en pie.

Cuando la serie comienza, muchos son los jugadores que, tras ver la trama que se sucede en el primer juego (luz roja, luz verde), deciden tomar la decisión de abandonarlo. Para lo que existe una cláusula en el contrato que lo permite si, tras la votación, más del 50% de los jugadores deciden pararlo.

Sin embargo, es curioso que en los siguientes capítulos se ofrezca el retorno al juego y se habla de una tasa de regreso del 93%. Es decir, pese a que el 51% de los jugadores decidió abandonar el juego, el 93% regresaron. Esto es lo que se denomina "**coste de oportunidad**": *el coste de la alternativa a la que renunciamos cuando tomamos una determinada decisión, incluyendo los beneficios que podríamos haber obtenido de haber escogido esa opción alternativa.*

¹ <https://economipedia.com/actual/el-juego-del-calamar-una-serie-muy-economica.html>

² Hay que entender que la bancarrota en Corea del Sur no significa una oportunidad para empezar de cero, sino un destino fatal, por lo que el hecho de que los participantes, en un momento de la serie decidan seguir jugando, pese a la letalidad del juego, resulta comprensible. Para los coreanos es la muerte de su orgullo. Es la vergüenza de tener que ser un fracaso frente a su familia.

³ Pesos coreanos que representan casi US\$ 40 millones.

Los jugadores temían por sus vidas, por lo que, al analizar el coste de oportunidad, decidieron abandonar. Una vez en la calle, y volviendo a la realidad que no era distinta que cuando se fueron al juego la mayoría decidió volver, pues el premio por ganar el juego representaba una mayor utilidad que sus respectivas vidas, repletas de deudas, penurias económicas y personales.

¿Entonces cuál es la mejor opción no seleccionada? En el caso de los jugadores, el coste de no haber jugado era de 45.000 millones de wones, que es el dinero del premio recibido por el último jugador en pie. Así como en la vida, toda decisión que tomamos tiene un “coste de oportunidad”: lo hacemos porque estamos dejando de hacer otra cosa.

La utilidad esperada y la paradoja de Allais

Como dijimos, la definición del juego sucede cuando solo un jugador queda en pie. Es decir, solo un jugador puede sobrevivir y ganar el premio. Teniendo en cuenta que hablamos de 456 jugadores, la posibilidad de que sea un determinado jugador el que gane es muy remota. Incluso en uno de los juegos (uno que hay que pasar un puente), en el grupo hay un economista que calcula la probabilidad de acertar y ganar el juego, llegando a la conclusión de que, estadísticamente, era imposible ganar.

Es evidente que la serie narra una situación social irritante entre “ricos y pobres”, con los últimos con tan pocas probabilidades de salir de una vida horrible que hasta están dispuestos a arriesgarla para dejar de serlo. Difiere acaso mucho el juego de la vida real en algunas zonas del país, Rosario sin ir más lejos!

Además de las obligaciones y la escasa libertad financiera, así como en el análisis del coste de oportunidad, en la decisión se introduce otro interesante concepto económico, el cual se denomina “**utilidad esperada**”.

La teoría de la utilidad esperada⁴ es un modelo de elección racional con resultados inciertos. De esta forma, la teoría nos permite clasificar los resultados en términos de utilidad. Como sabemos, los resultados del juego son inciertos, como en una lotería, por lo que hablamos de una tema muy práctico que podría habernos ayudado a clasificar nuestras prioridades en este juego, llevándonos a elegir, finalmente, la elección más racional.

Sin embargo, conviene en este punto detenernos un poco en “la paradoja de Allais”⁵. Esta se basa en el hecho de que en ciertos tipos de juegos de azar, *aunque las personas generalmente prefieren certeza a incertidumbre*, si se plantea la apuesta de forma diferente, preferirán la incertidumbre que fue previamente rechazada.

Por lo tanto, podemos extraer una serie de conclusiones: 1) en el mundo real la teoría de la utilidad esperada no es siempre aplicada literalmente, 2) las personas tienden a dar un valor superior a la total ausencia de riesgo que al riesgo altamente incierto y remoto, 3) cuando las diferencias en las probabilidades son muy pequeñas, las personas tienden a ignorarlas y la utilidad esperada es la alternativa.

Así, las decisiones de los individuos pueden ser inconscientes, generando una divergencia entre los valores predichos y los observados posteriormente. Y es que, tras sus observaciones, lo que demostró Allais es que, en última instancia, *las preferencias del individuo*, por ejemplo, son determinantes en la decisión que este toma.

La teoría de la utilidad esperada intenta explicar que todos estos modelos suponen que la conducta del consumidor está perfectamente delineada, pero teniendo en cuenta la serie,

⁴ La teoría de la utilidad esperada es un modelo de elección racional donde los individuos toman decisiones con incertidumbre (resultados inciertos). Cada resultado posible puede cuantificarse en términos de útiles, y representarse a través de la función de utilidad. La elección preferida, según la teoría, será aquella cuya utilidad esperada sea la más alta; es decir, aquella utilidad que, estando ponderada por su probabilidad, sigue siendo mayor que el resto.

⁵ La paradoja de Allais fue desarrollada por Maurice Allais en su libro «Le comportement de l'homme rationnel devant le risque: critique des postulats et axiomes de l'école américaine» (El comportamiento del hombre racional ante el riesgo: crítica a los postulados de la escuela americana), publicado en 1953. La paradoja describe el hecho empíricamente demostrado de que las decisiones de los individuos pueden ser inconsistentes con la teoría de la utilidad esperada.

por otro lado, se ha demostrado que aun en esos casos los individuos, de acuerdo a su situación personal, no siguen ese concepto al pie de la letra.

La codicia como motor del sistema

El juego del Calamar es una lucha de supervivencia, de vida o muerte. Y para sobrevivir y obtener el premio, debes hacer cualquier cosa, incluido todo aquello que no harías en cualquier otra situación.

Esta codicia se observa en varias escenas y personajes. El protagonista, el jugador 456, el último en la lista de participantes tiene como antagonista en el juego al clásico matón de barrio, machista hasta la médula, inmoral, que siempre sacará provecho de cualquier situación o persona.

Y así pasa con los otros jugadores: el intelectual con su doble cara, el policía heroico, el viejo sabio. El médico que extrae órganos a cambio de saber cuál será el siguiente juego, o el motín que se forma a la noche para eliminar a todos los participantes que se puedan.

La inclusión de personajes representativos de las minorías desfavorecidas de Corea del Sur destaca las consecuencias que la desigualdad socioeconómica tiene también para estos grupos. La cruel explotación por parte del empleador de una fábrica de un trabajador migrante (el que hace de refugiado de Pakistán) que se ve obligado a entrar en el juego es representativa de las barreras a la movilidad ascendente para los del sur y sudeste de Asia.

Sin acceso al trabajo, a la medicina, al crédito, ni oportunidades de ningún tipo, este sustrato representa a la población marginada, proyectando las consecuencias de un "juego social" que se practica en la vida real.

Los villanos reales de esta historia, los grupos de poder, son quienes observan como los participantes se enfrentan hasta la muerte: poderosos empresarios (llamados vips) que, aburridos de tanto dominio son incapaces de sentir felicidad. A fuerza de entretenerse apuestan por un ganador, quien será el único sobreviviente entre las 456 personas.

La supuesta ética de trabajo protestante fue la piedra angular del "milagro" económico de la era autoritaria de Corea del Sur. Durante tres décadas de ambiciosos planes económicos, el país se transformó en una economía de altos ingresos. A lo largo de ese tiempo, el éxito mundial fue visto como una señal de bendición y las mega iglesias estaban en auge.

Sin embargo, la corrupción abundaba entre los políticos y las familias chaebol (enormes grupos empresariales dominados por familias) que se desempeñaban como ancianos de la iglesia mientras malversaban fondos y construían sus imperios privados. Nada que no conozcamos, esta no es una historia exclusiva de Corea del Sur. Gente de todo el mundo se puede sentir identificada con los personajes de "El juego del calamar", sus problemas y su humanidad. Economías similares a Corea del Sur están experimentando muchos de los mismos desafíos, exacerbados por la pandemia en curso y una pobreza sin igual.

Conclusión

En 2020, la deuda global de empresas, hogares y sector público, en el mundo, alcanzó un nuevo récord de 281 billones de dólares con un incremento de 24 billones solo en el pasado ejercicio, más de una cuarta parte de lo que aumentó en toda la década anterior (88 billones). Además, **supera el 355% del PIB global**⁶. Esto demuestra que los países se han llenados de deudas para intentar mantenerse a flote tras la peor recesión pandémica en casi un siglo.

El peso de la deuda sobre el PIB aumentó en 35 puntos porcentuales en 2020, muy por encima de lo que lo hizo durante la crisis financiera del 2008 y 2009. Más de la mitad de la subida de la deuda corresponde a los Gobiernos, con algo más de 12 billones de dólares adicionales en 2020 hasta situarse en el 105% del PIB mundial frente al 88% de un año

⁶ Instituto de Finanzas Internacionales (IIF). <https://elpais.com/economia/2021-02-18/la-deuda-global-alcanza-un-nuevo-record-por-el-impacto-de-la-pandemia.html>

antes. La factura responde tanto al aumento de los gastos para contener el impacto de la pandemia como a la pérdida de ingresos por el desplome de la actividad.

El mayor aumento de la deuda se dio entre las economías desarrolladas y especialmente en Europa, donde la deuda sobre el PIB del sector no financiero creció por encima de los 50 puntos en Francia, España y Grecia. Entre los emergentes, China registró los mayores incrementos de las ratios de deuda, seguida por Turquía, Corea del Sur y Emiratos Árabes Unidos.

La serie aborda con mucho realismo un tema muy sensible en la sociedad coreana: el de las deudas imposibles de pagar y las exigencias feroces a sus ciudadanos. Los surcoreanos también enfrentan un aumento de la deuda en relación con los ingresos, y una subida de las tasas de interés⁷. **La deuda de los hogares ha aumentado en los últimos años hasta superar el 100% de su PIB, el más alto de Asia.** Esto ha dejado en una situación aún más precaria a quienes carecen de recursos para hacer frente a eventos imprevistos, como un despido repentino o una enfermedad familiar.

Los intentos de frenar el endeudamiento han llevado a algunas personas a recurrir a prestamistas de mayor costo y mayor riesgo⁸. Las familias se están endeudando para pagar los costos de vivienda y educación, un gasto esencial para las clases medias que esperan asegurar que sus hijos accedan a la universidad.

Pero como es tradición en el cine de Corea del Sur, el espectáculo se convierte en la excusa para reflexionar sobre una situación que subyace, y que en este caso, tiene que ver con quienes viven en los márgenes de una sociedad tan presuntamente “próspera” como la de ese país. La serie no solo refleja una crítica de la situación que atraviesan, sino también de las desigualdades que viven muchas sociedades asiáticas, sometidas a una vida en la que el bienestar no existe.

Mucho que ver con la vida real en nuestros países. En el campo de juego existe una aparente “igualdad” de reglas y condiciones. Sin embargo, así como sucede en las democracias actuales, **las condiciones dentro de la arena de juego no son las mismas para todos.** Por estar fuera del mercado, los viejos y las mujeres se llevan la peor parte: no sólo deben sobrevivir en su condición de jugadores, sino que arrastran las desventajas de sobrellevar existencias sesgadas por las bajas pensiones, el endeudamiento, el patriarcado y el desplazamiento de un sistema que condena a la vejez.

El juego del calamar se basa en la premisa de que los participantes (delincuentes, estafadores, apostadores, personas en la ruina, enfermos terminales, caídos en desgracia, etc.) han aceptado voluntariamente su ingreso al juego, pero se trata de una ficción. **La realidad del juego es igual a la realidad que ofrece la sociedad, los propios acontecimientos demuestran, más temprano que tarde, que no existe libertad cuando pesa sobre uno su supervivencia material.**

Así la libertad se presenta como en la sociedad actual, ocultando la crisis material de la realidad subyacente: la pobreza, la exclusión social y las necesidades económicas más elementales, insatisfechas e inalcanzables para la población.

La serie resalta estas asimetrías en las dinámicas de los participantes, que se agruparán para su éxito bajo criterios sexistas, de fuerza, vitalidad, cultura y liderazgo. **Nadie parte del mismo lugar, ni por aptitudes físicas ni por conocimientos previos, lo que quedará de manifiesto en los recursos y artimañas aplicados por y a cada participante.** En este punto, la competencia en el juego romperá con todos los vínculos, relaciones y compromisos sociales: familia, amistades, amores, afinidades, etc. **En el camino al “éxito económico” uno debe despojarse de su propia alma.**

También igual que en la vida real, los juegos aparecen instrumentados por una fuerza policial que esconden su identidad tras unas máscaras, con símbolos impresos (círculos,

⁷ <https://www.bbc.com/mundo/noticias-58885615>

⁸ Actualmente, se estima que 400.000 surcoreanos tienen deudas con usureros.

triángulos y cuadrados) que identifican sus labores: funcionarios, militares y dirigentes. **Algo que sirve para identificar, primariamente, la esencia del Estado.** Detrás de ellos se esconde una estructura al servicio de grandes inversores (el “grupo rojo”... les suena?) que financian la “competencia” y realizan sus apuestas para su ocio y disfrute⁹.

En su conjunto, “el juego del calamar” es una metáfora cruda de la sociedad capitalista salvaje, donde los unos y los otros son obligados a competir, con o sin escrúpulos, en desigualdad manifiesta, con la esperanza de obtener la redención, y donde los “victoriosos” no llegarán exentos de responsabilidad. Concretamente, la serie es un ataque furioso al eje del capitalismo, las formas en las que trabajamos, y la dignidad de las personas.

⁹ <https://www.lanacion.com.ar/economia/negocios/el-juego-del-calamar-la-serie-que-cuestiona-la-vida-laboral-corporativa-nid23102021/>